

4.2 ¿Dónde nos metemos?

Es evidente que esa decisión no se toma de forma espontánea y se medita, pero no estará de más que nos hagamos algunos planteamientos.

- *¿Disponemos de recursos mínimos para poder llevar a buen término el proyecto? Pueden ser del centro, del aula, del Departamento..., pero habrá que preparar lo necesario, como en cualquier actividad.*
- *¿La participación en este proyecto ayudará a mis estudiantes a aprender contenidos educativos relevantes y apropiados a mi currículum?*
- *¿La participación en este proyecto requiere que mis estudiantes utilicen procesos educativos relevantes y apropiados a mi currículum?*
- *¿La participación en este proyecto requiere un uso de Internet que reporta una ventaja con respecto al uso de herramientas tradicionales?*

Sólo una **respuesta afirmativa** a estas preguntas nos debería **motivar para continuar** con el proceso de elaboración o asociación al proyecto colaborativo. Para ello deberemos hacernos una idea muy clara o, si somos los organizadores, dejar muy claro:

- En qué consiste la actividad.
- Los objetivos que se persiguen.
- Los medios de comunicación y sus requerimientos.
- Las competencias básicas necesarias como punto de partida.
- Alumnado destinatario de la actividad (edad, nivel competencial, idioma, lugar de residencia...)
- Los productos finales que se espera conseguir han de quedar definidos en la convocatoria para que todos sepamos qué se pretende conseguir.
- Temporalización de las actividades y su influencia en la programación.



Photo by You X Ventures on Unsplash

